

La radio comunitaria para la construcción de lo público

Síntesis

Este documento recoge la investigación participativa desarrollada en nueve municipios del departamento del Huila, denominada Sonidos de Convivencia. En él, sus autores proponen al conflicto y a la interlocución, como posibilidades de acción colectiva y de desarrollo social y humano. En esta investigación, las emisoras comunitarias problematizaron a sus oyentes y los enfrentaron a la complejidad de un conflicto territorial en el plano de lo público, con miras a construir colectivamente redes de capital social que gestionaran dicha realidad y mejoraran la calidad de vida y la cultura política de los ciudadanos.

Synthesis

This document compiles the participative investigation developed at nine municipalities of the department of Huila, named Cohabitation's Sounds. In it, the authors propose conflict and interlocution, as possibilities of collective action and social and human development. In this investigation, communal broadcasting stations questioned their listeners and confronted them to the complexity of a territorial conflict in the public view, with the intention to build collectively social capital network that arrange the aforementioned reality and upgrade the quality of life and the citizen's political culture.

Un análisis de nueve emisoras comunitarias del Huila¹

Elssy Yamile Moreno

elyamope@hotmail.com

Docente de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, asistente de investigación.

César Augusto Rocha

crocha@uniminuto.edu.co

Comunicador Social-Periodista, Magíster en Comunicación, director del programa profesional de Comunicación Social-Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios y director de la investigación.

¹Este ensayo nace de la investigación llamada "Sonidos de Convivencia", desarrollada por los autores del presente texto y por los comunicadores Alma Montoya, Ibeth Molina y Rigoberto Solano, entre la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO, y el Grupo Comunicarte, gracias a la financiación y apoyo de la WACC (Asociación Mundial de Comunicación Cristiana).

Entre junio y diciembre del año 2003 un grupo de investigadores desarrolló un proyecto de investigación participativa denominado "Sonidos de Convivencia", que buscaba responder la pregunta de cómo convertir la radio comunitaria en generadora de escenarios comunicativos que contribuyeran a la gestión de los conflictos sociales en el departamento del Huila (sur-occidente colombiano). La pregunta nació de una de las mayores preocupaciones sociales y académicas, como es la inadecuada gestión de los conflictos en nuestro país; teniendo en cuenta que esta es una sociedad medianamente informada, pero incomunicada.

Colombia es un país que se encuentra inmerso en la incertidumbre por múltiples razones, pero especialmente por la forma como solucionamos nuestros conflictos. En la mayoría de los casos la gestión es subóptima; es decir, no hemos aprendido a negociar perspectivas ni a construir sentidos entre diferentes actores sociales; por el contrario, en muchas ocasiones, el resultado del manejo del conflicto es la violencia. En general, podemos decir que este manejo se debe a cuatro elementos: Primero, a la incapacidad colectiva de reconocer a los diferentes. Sólo se reconocen si se cuenta con la oportunidad de interactuar con ellos, de convertirlos en interlocutores y constructores de su presente y futuro. Segundo, a la falta de escenarios para que los actores sociales se constituyan como un tejido colectivo. Tercero, a la "impotencia aprendida". Tanto el sistema educativo como el político y social están produciendo ciudadanos que asumen dos roles específicos frente a las normas: son sumisos a ellas o las violan; usualmente no hay construcción social de reglas de juego. Y cuarto, a la concentración excesiva en la búsqueda de bienes individuales, y la escasa articulación entre éstos y los bienes públicos.

En ese sentido, buscamos que los colectivos de comunicación comunitarios, los movimientos sociales y las organizaciones territoriales ganaran en legitimidad propiciando la participación social en los procesos de gestión de conflictos. Se trató entonces de construir nuevas ciudadanía, implementando – a partir de la comunicación - herramientas eficaces de manejo de conflictos en el plano de lo público. Para lograrlo, se utilizó una metodología participativa en cuatro fases. Las dos primeras buscaban diagnosticar la dinámica organizativa de cada municipio y de las emisoras comunitarias. La tercera y la cuarta las dedicamos al análisis y construcción de estrategias de gestión para algunos conflictos territoriales, a partir de la implementación de herramientas radiofónicas que evidenciaron los conflictos abordados; herramientas que contribuyeron al análisis y complejización de los mismos, así como a vislumbrar posibilidades de gestión óptima.

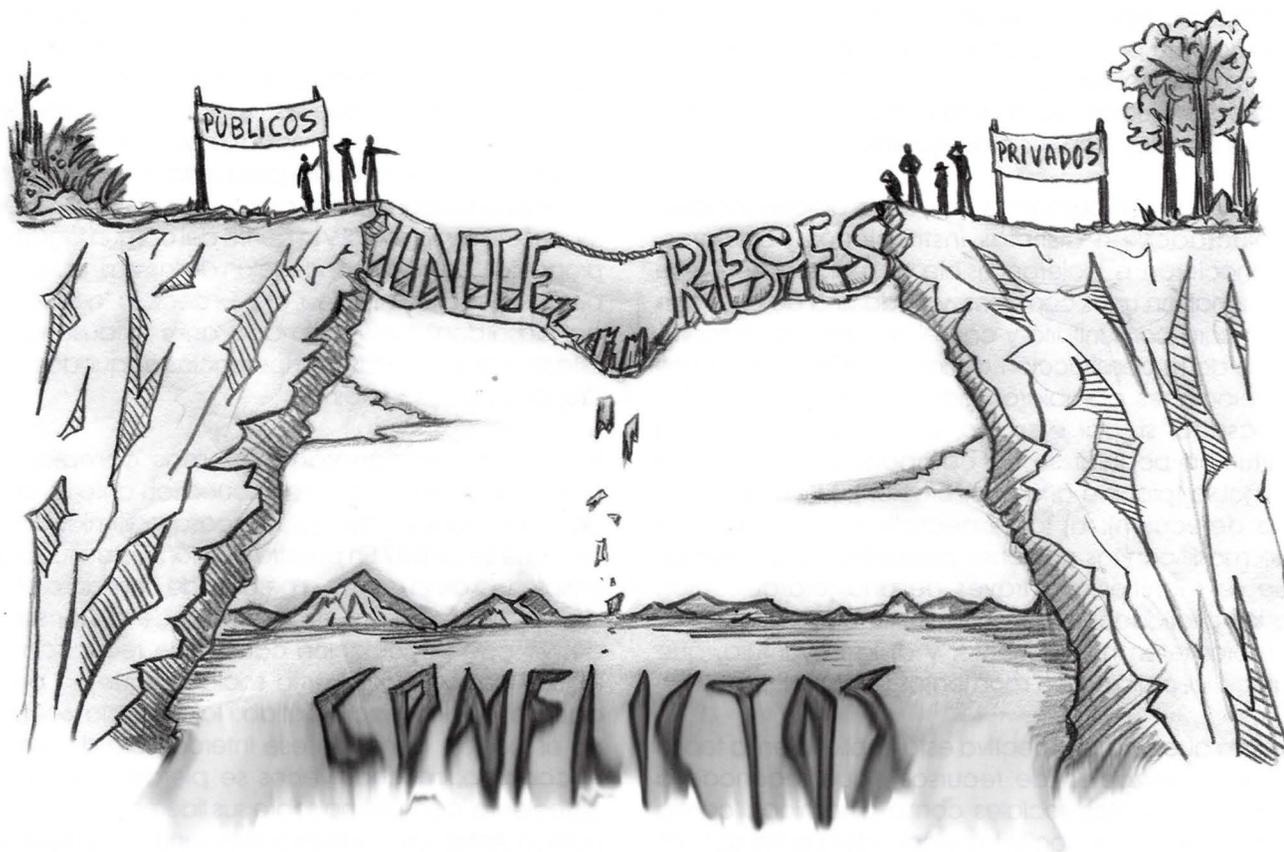
A continuación planteamos tres elementos fundamentales que reúnen los resultados de la investigación:

1. La acción colectiva y la construcción del "nosotros"

Por acción colectiva entendemos los procesos en los cuales diversos actores sociales se involucran en dinámicas cooperativas. Nuestro interés en el proyecto fue conocer la manera como los actores sociales de los nueve municipios del Huila cooperan con otros en acciones colectivas, para establecer que la construcción del nosotros ha ido cambiando, y luego proponer una nueva manera de acercarse al mundo de lo público.



Desarrollo



En este proyecto trabajamos con instituciones populares, que son las mismas organizaciones sociales de los municipios. Estos organismos nos ofrecieron: a) "un marco de actividad, b) unas redes de sentido y una serie de lenguajes que los hace ser diferentes, c) sobre todo, una racionalidad que, en la medida en que está inmersa en un sistema de normas, de prácticas permanentes visibles frente al otro y de objetivos a mediano y largo plazo, implica una autoevaluación,

un juicio sobre el otro y un juicio sobre el impacto que pueden tener en el otro las propias decisiones a la luz de los objetivos que se quieren obtener.

La institución popular es pues, un marco que permite analizar la existencia de un sector social con un nodo de confluencia de diversas estrategias, que se diferencian desde el punto de vista de su grado de resolución, de su naturaleza (cooperativa y hostil) y de sus prácticas

cotidianas. Hay que resaltar que en este análisis realizado fue posible relacionar las diversas dinámicas macro que contextualizan la vida institucional, sobre todo, la evolución de la autonomía respecto a otros sujetos sociales, con sus procesos internos.

En últimas, lo que buscamos fue que los actores sociales, involucrados en distintas instituciones populares, reconocieran e hicieran visible la manera como se relacionaban unas con otras, y cada una de ellas con la emisora comunitaria y con el gobierno de turno. A través de la construcción de las redes notaron cómo las relaciones cambiaron por cuatro elementos: a) el pasado, si, por ejemplo, un actor social o una institución popular se ha comportado de manera amigable (proclive a la cooperación) u hostil (proclive a la defección); b) las expectativas de cada cual que modifican las acciones presentes; c) la agenda, que se manifiesta a través de una jerarquización de las prioridades y de actividades que se anulan y comprometen mutuamente; y d) la coyuntura, que parece irrepetible y en momentos decisivos.

Es claro que esta perspectiva está implícita en la teoría de "la movilización de recursos", que reconoce a estos movimientos sociales como dinámicos, centra la atención en los conflictos y considera a los actores sociales como racionales. Es decir, los movimientos sociales están compuestos por acciones racionales de los individuos y los grupos, que buscan satisfacer las necesidades individuales y grupales, y para tal efecto, movilizan recursos sociales. Esos recursos pueden ser políticos, organizacionales o estratégicos.

Al realizar el análisis colectivo, los mismos sujetos sociales encontraron que en general las organizaciones sociales con las que trabajamos tienen muchos problemas. El principal de ellos es la paulatina pérdida de capacidad

de movilización. En épocas pasadas las organizaciones sociales contaban con arraigo popular y con destrezas en el manejo de situaciones conflictivas. La representación que estos grupos hacían de los ciudadanos, aunque siempre fue polémica, contó con la aprobación de la gente porque tanto los unos como los otros ganaban en ese proceso: Los líderes obtenían reconocimiento social y la gente del común lograba sus propósitos, como la adecuación de las vías, educación, puestos de salud, empleo, etc. Es decir, la "negociación del desorden" fue legitimada ante la ausencia del Estado y gracias a las competencias adquiridas por los grupos y por los líderes.

Hoy en día el panorama es más complejo. Las organizaciones sociales se encuentran ante un dilema de proporciones mayores: la escasa legitimidad social, ¿y a qué se debe? En nuestra opinión, esta situación se desprende de la continua pérdida de confianza en esos organismos representativos. A partir de la Constitución del 91 esta negociación carece de reconocimiento legal y de reconocimiento social porque ha perdido aquello que lo hacía válido: la eficacia social. Ya no es posible ganar en ese intercambio de recursos. Al contrario, muchas veces se pierde y con ello se acrecienta la sospecha sobre sus líderes y acerca de lo político. Antes, las organizaciones vendían certidumbres, hoy incertidumbres, y por eso los compradores son menos.

Lo que notamos entonces es una paulatina desinstitucionalización de las organizaciones sociales. Como vemos, estaban más preparadas para la representación que para la participación. Su esquema funcionaba en la medida en que se era más representativo, si esto se lograba, los resultados podrían ser mejores. La participación exige, en cambio, ciudadanos con otras condiciones, con otra cultura política. Una en la que se



Desarrollo

articulen los intereses propios, los comunes en el plano de lo público. Pero que en ese juego ganen todos: el individuo, las familias, las organizaciones y la sociedad en conjunto.

Lo anterior no quiere decir que la confianza hacia estas instituciones sociales no exista. Por el contrario, todos estos sujetos sociales son socialmente reconocidos por la labor que han desempeñado. Lo que decimos es que cada vez la confianza a estos organismos como formas de articulación colectiva es menor.

En vista de esta situación, sin duda no exclusiva de las instituciones sociales del Huila, nos dimos a la tarea de contribuir en la reconstitución del tejido colectivo. El capital social permite la creación de un proyecto colectivo. En efecto, el capital social reside en el material humano y en la calidad de las relaciones de los individuos. Específicamente el capital social es un ensamble de diferentes actores sociales. Una comunidad o una institución posee un capital social si comprenden la contribución de sus miembros a la realización de proyectos que busquen aminorar los problemas sociales.

Uno de los elementos importantes del capital social es, como decíamos, la confianza de los individuos hacia la labor de los grupos o las instituciones, dados los intereses personales; si hay un respeto de las normas de un contrato social implica la pertenencia a una comunidad o a una institución.

La confianza es la base de la legitimidad y como vemos, la legitimidad de estos grupos es cada vez menor. La legitimidad se alcanza en un proceso en el cual los actores sociales se constituyen en interlocutores entre sí, y entre ellos y el Estado. La legitimación es la validación social de una cierta perspectiva y de unas acciones

derivadas de esta forma de ver el mundo. Tal vez la razón de que los movimientos sociales actuales sean ilegítimos es que con frecuencia responden a intereses privados y dejan de lado los públicos. No se ha logrado tender un puente entre uno y otro.

Hoy en día los intereses particulares o propios debieran jugar en propuestas colectivas. Es necesario conocer qué tipo de relación comunicativa establecen los actores de una acción colectiva, y cómo se tienen en cuenta sus intereses y sus proyectos vitales. Y de esta manera también estaríamos construyendo identidad colectiva. George Mead decía al respecto: "La identidad subjetiva emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades subjetivas durante el proceso de interacción social, en el interjuego de las relaciones sociales". Hablamos aquí de la construcción de identidades fruto de la intersubjetividad que nace de la interlocución permanente y creativa entre los actores de una acción colectiva.

Hacer visibles las relaciones sociales y comunicativas entre los sujetos sociales fue una estrategia para que se reconocieran los conflictos territoriales y para que se construyeran acciones colectivas. Este proyecto pretendió contar con los intereses individuales y con los colectivos. Es decir, parte del supuesto de que lo "común" es construible, hay que reconocer las expectativas particulares para pensar en nuevas relaciones que puedan construir lo público.

En Sonidos de Convivencia intentamos construir lo público a partir del reconocimiento y la gestión de los conflictos. Al analizarlos, en primera instancia los sujetos sociales tuvieron la ocasión de reconocer sus propias jugadas a lo largo del tiempo, el rol ocupado por sí mismos y por los otros grupos y personas



dependiendo de las coyunturas, el tipo de relaciones construidas, los intereses en juego, y los diferentes escenarios en los que se jugó y se puede jugar.

Pero también los sujetos sociales pudieron, en segunda instancia, construir una realidad posible. Este análisis sirvió para que estos sujetos se visualizaran en un mismo tablero, con diferentes roles y jugadas que le apuntan a

un proyecto colectivo. El hecho de comprender el conflicto de manera compleja, permitió que los recursos fuesen puestos a disposición de un juego que los mismos sujetos sociales crearon.

Los sujetos sociales se re-vincularon, como lo llama Rodríguez Villasante, a un proyecto colectivo de gestión de conflictos. "Los sujetos, individuales o colectivos,



Desarrollo

dice este autor, tenemos unos vínculos que nos sujetan, que nos pueden paralizar o que nos pueden potenciar. Y nosotros podemos intentar analizar, elegir o cambiarlos según las condiciones existentes y lo que podamos atrevernos a hacer. Re-vincular es cambiar en lo cotidiano, unos lazos o vínculos, en las redes por otros” .

La comunicación se generó en esa re-vinculación. Fue en el momento de la construcción de esa nueva realidad, cuando cada uno de los sujetos sociales se convirtió en interlocutor de los otros.

2. Las emisoras comunitarias como promotoras de la participación

La radio comunitaria y popular en América Latina se ha convertido en un verdadero movimiento social. La experiencia colombiana de Radio Sutatenza y la boliviana de las radios mineras, demuestran que este tipo de emisoras han sido la expresión de los “sin voz”, eran, y en ocasiones aún son, la posibilidad de hacer visibles a los “invisibles”, a los excluidos del Estado y de las políticas gubernamentales nacionales e internacionales.

Por mucho tiempo la radio comunitaria ha estado cercana a los movimientos sociales. Es más, se sabe que en algunos países latinoamericanos como Perú, Ecuador, Bolivia y Brasil, las emisoras han nacido como fruto de reivindicaciones sociales o para hacer efectivas esas reivindicaciones. La radio entonces ha ido de la mano de los movimientos sociales o en ocasiones, incluso los ha liderado .

La radio comunitaria en Colombia no lleva más de diez años de vida legal, pero muchas décadas de desarrollo en las ciudades y los municipios. Las emisoras comunitarias del Huila con las que trabajamos no llevan más de siete años de vida institucional. Pero a diferencia de la tradición latinoamericana, las emisoras comunitarias – al menos las del Huila – no han sido creadas como fruto de una negociación de algún movimiento social o como espacio para la reivindicación ante diversas problemáticas.

Las emisoras comunitarias del Huila fueron constituidas por instituciones populares. Todas ellas hacen parte – o hicieron parte - de otras organizaciones sociales, porque así lo dice la ley, lo cual nos parece de enorme significación. El problema reside en que muchas de estas instituciones populares no poseen legitimidad social y política, carecen de un proyecto propio y se debaten en luchas internas.

De tal forma que en algunos casos, las emisoras comunitarias tendieron a convertirse en otras instituciones populares. Los miembros de las emisoras comunitarias optaron por la autonomía de su dinámica, mas no por la interlocución con esos sujetos sociales que le dieron vida. El convertirse en institución social llevó a la consecución de sus propios recursos (políticos, organizacionales o estratégicos, como ya vimos), la generación de relaciones particulares y en general, la producción de una lógica de vida propia.

Otras emisoras comunitarias no lograron la independencia de las instituciones populares que le dieron vida, pues los conflictos entre los dos fueron incesantes, casi desde el mismo momento de la creación de estos medios. Estos conflictos, y concretamente la manera como se manejaron, incidieron en la participación ciudadana frente a las mismas emisoras.

La radio comunitaria como organización, también ha perdido institucionalidad. La principal razón es la misma del resto de organizaciones sociales, la legitimidad. Las nueve emisoras del Huila cuentan con una altísima audiencia, la gente llama a pedir música, la emisora sirve de intermediaria entre los sujetos, por ejemplo, para enviarse mensajes entre los campesinos y personas del área urbana. Es la participación tipo espejo, situación que es constante en todo el país .-

Esta participación de las audiencias en las emisoras comunitarias era asumida por los integrantes de estas instituciones como la única manera de acceder a la radio. Para nosotros es claro que los encuentros entre los miembros de diversos grupos sociales en la radio es una forma de participación, especialmente si se trata de una denuncia o la transmisión de una información, pero con ello no se construye lo público, sino que lo público pasa por la radio,

En el desarrollo del proyecto encontramos que el problema de la participación no es de acceso a la radio, es un problema complejo porque es político. La participación implica el paso de un actor social a un sujeto colectivo que busca la generación de bienes públicos. Rosalía Winocur decía al respecto de la participación en la radio: "El desafío para los ciudadanos, las organizaciones civiles y los movimientos sociales no es cómo aparecer en los medios, tampoco cómo apropiarse de ellos, suena tan utópico como hacer de cuenta que no existen; el verdadero reto es aprender a servirse de ellos" .

El diagnóstico colectivo realizado por los radialistas comunitarios y por otros sujetos sociales a través de la construcción de grafos de redes, no pudo ser más clara: la radio comunitaria posee pocas relaciones sociales con otras instituciones sociales, y algunas de las que

posee, son de dependencia con las administraciones municipales. Los miembros de las emisoras comunitarias poseen un gran conocimiento sobre el territorio, pero institucionalmente las emisoras solo "se miran el ombligo". En general, las emisoras hacen un intento invaluable en pensar la programación, el lenguaje radiofónico, informar oportunamente, pero se quedan cortos en la interlocución con otros sujetos sociales. El conocimiento adquirido por los miembros de las emisoras se pierde.

El reto fue ya no pensar la participación en la radio comunitaria, sino propiciarla por las ondas sonoras y en la interlocución directa. La estrategia fue asumir el conflicto como una posibilidad de acción colectiva y de desarrollo social y humano (volveremos sobre este tema más adelante). A través de la radio se optó por hacer públicos los llamados "dilemas sociales". En el dilema social la defensa de los intereses individuales sobre los colectivos siempre es la "mejor jugada", pero impide obtener resultados óptimos, especialmente en términos de bienes públicos . Con los dilemas sociales, los radialistas lograron problematizar a sus oyentes y enfrentarlos a la complejidad de un conflicto en el plano de lo público.

Pero también los colectivos de radio aprendieron a interlocutar con otros en distintos escenarios comunicativos para la comprensión y gestión del conflicto escogido. Varios de ellos se adentraron en otras instituciones populares, fueron parte de grupos que propendían por el desarrollo municipal, y en general establecieron nuevas relaciones con otros sujetos sociales para beneficio colectivo, que se materializaron a través de proyectos de desarrollo. Y estas relaciones se viabilizaron gracias a las emisoras comunitarias que realizaron una veeduría sobre el estado del proceso de gestión.



Desarrollo

Hay que decir también que este proceso se generó con la participación del Estado. En este proceso los integrantes de las emisoras comunitarias comenzaron a entender que es tan importante la reivindicación de los derechos como hacer partícipe al Estado de los proyectos colectivos que beneficien a la sociedad en su conjunto. No se trata de una concesión al Estado, sino, más bien, una manera de hacer viables las iniciativas de la sociedad civil.

Hacer público el conflicto fue una estrategia ganadora en la mayoría de las experiencias de radio comunitaria en el Huila porque sus integrantes y otros sujetos sociales reconocieron su contexto, problematizaron a sus oyentes, y construyeron nuevos interlocutores en pro del beneficio colectivo. “La gente aprende sobre sus derechos, decía Rosa María Alfaro, desde casos y conflictos que observa”. En el presente proyecto no sólo buscamos que los sujetos de las instituciones populares aprendan de los conflictos, sino que con esos aprendizajes, se hagan responsables de su gestión.

3. Las ciudadanía conflictivas

Existen muchas teorías sobre la ciudadanía, sin embargo, para efectos de una mejor comprensión, adoptamos dos conceptualizaciones. La primera es “la democracia es función de la ciudadanía”. Por decirlo de alguna manera, el espíritu democrático anida primero en la sociedad y después en el Estado. Y la teoría según la cual, la base de la sociedad es el capital social; es decir, la ciudadanía se alcanza por medio de las tradiciones y destrezas de los ciudadanos (objetivadas en nichos, redes, prácticas e instituciones) para desarrollar un amplio espectro de interacciones asociativas que formen un denso tejido intermedio entre el individuo y el Estado.

Pensamos entonces en ciudadanía construida en la interlocución entre los sujetos sociales. En este proyecto los miembros de las instituciones populares se re – vincularon a unas nuevas ciudadanía, unas con capacidad de decisión sobre lo público. Y una de estas instituciones que adquirió un estatus distinto como ciudadano fueron las mismas emisoras comunitarias. Este nuevo rol se ha ido adquiriendo en procesos comunicativos en los cuales las emisoras se legitimaron legitimando a otros; es decir, adquirieron nuevas ciudadanía participando en la construcción de otros ciudadanos a través de la interlocución con ellos.

¿Cómo lo lograron? Por medio del análisis colectivo de los conflictos y de la gestión de los mismos. Los conflictos en general se perciben como negativos, pero para los miembros de las emisoras comunitarias del Huila, éstos se convirtieron en una posibilidad de acción colectiva. En realidad los conflictos no son ni positivos ni negativos, son contradicciones de intereses y valores. El punto está en capitalizar esas diferencias para la comprensión compleja de los conflictos y así construir perspectivas de trabajo conjunto.

La gestión colectiva de los conflictos permitió que los sujetos sociales de estos municipios huilenses pensarán y activarán proyectos de desarrollo en los cuales las expectativas e intereses individuales se combinarán con los colectivos, para beneficio de la sociedad en general. ▣

Bibliografía

ALFARO, Rosa María, "Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las definiciones", en Memorias Foro Internacional ¿Participación social en los medios masivos? Canales regionales y sociedades urbanas, Universidad Minuto de Dios, Gráficas Pardo, agosto de 1999, págs. 58-76,

_____ ¿La radio en crisis? ¿Ciudadanía sin palabra sonora?, en ALFARO, Rosa María (compiladora), La radio ciudadana del futuro. Red de Comunicación Popular - CEAAL, A.C.S., Calandria, mayo, 1999, págs. 17-35.

AXELROD, La evolución de la cooperación, Alianza, Madrid, 1986.

ELSTER, Jon, "Racionalidad, moralidad y acción colectiva", en Intereses Individuales y Acción Colectiva, Editorial Pablo Iglesias, mayo de 1991, págs. 43-69.

IAMCR, Comunicación y Democracia: Perspectivas para un nuevo mundo, Porto Alegre, 25-30 de junio de 2004.

GÓMEZ, Gabriel, QUINTERO, Juan Carlos, ACPO. Diagnóstico del Servicio Comunitario de Radiodifusión Sonora en Colombia, Ministerio de Comunicaciones, Dirección General de Comunicación Social, Bogotá, Colombia, 2002.

LECHNER, Norbert, Las transformaciones de la política, Policopiado, 1996.

LÓPEZ VIGIL, José Ignacio, Manual urgente para radialistas apasionados, AMARC, Friedrich Ebert Stiftung, ALER, PROA y otros. Quito, mayo de 1997, pág. 38.

MÚNERA RUIZ, Leopoldo, Rupturas y Continuidades. Poder

y movimiento popular en Colombia 1968 - 1988, IEPRI, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional y CEREC, Bogotá, diciembre, 1998.

PRIETO CASTILLO, Daniel, La Vida Cotidiana, fuente de producción radiofónica, Curso a distancia de Comunicación Radiofónica UNDA -AL, Quito, marzo de 1994, pág. 134.

TORO, Bernardo, La mediación en la comunicación, Ponencia presentada en el Seminario Medios y Mediación de Conflictos. Maestría en Comunicación - Instituto Kurt Bosch, mayo 9 y 10 de 2000, policopiado.

TORRES CARRILLO, Alfonso, Movimientos sociales y organización popular, Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Bogotá, 1997, pág. 63.

VARIOS, ¿Participación social en los medios masivos? Canales regionales y sociedades urbana, Fundación Konrad Adenauer, Afacom, Universidades Minuto de Dios, de Manizales, Pontificia Bolivariana, del Norte de Barranquilla y Autónoma de Occidente de Cali, Medellín, 1998.

VILLASANTE, Tomás R., "Síntomas/Paradigmas y estilos éticos/creativos" en VILLASANTE, T, MONTAÑÉS, M y MARTI, J, La investigación Social Participativa. Construyendo ciudadanía, Segunda Edición, Editorial El Viejo Topo, Red de Colectivos y Movimientos Sociales, noviembre de 2003, págs. 29-64.

WINOCUR, Rosalía, "La participación en la radio, una posibilidad negociada de ampliación del espacio público", en Revista Diálogos de la Comunicación. No 58, FELAFACS, agosto, 2000, págs. 37 - 46.